



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 15 DE MARZO DE 2020

Olga de León González / Carlos A. Ponzio de León

## Cuentos de soñadores despiertos

CON LOS OJOS BIEN ABIERTOS  
OLGA DE LEÓN GONZÁLEZ

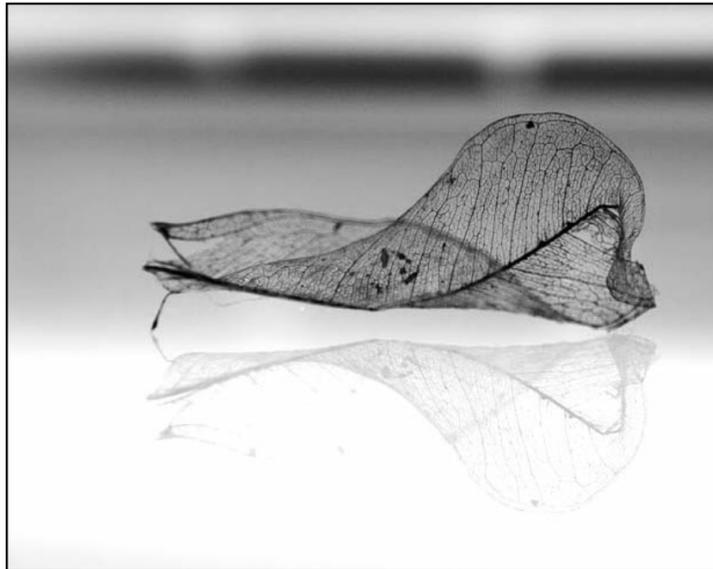
Y bajó de las alturas en donde andaba. Ya se había quedado demasiado tiempo por allá, escuchando las cuerdas de instrumentos de metal y algunos de madera, que daban creación y paso a sonidos de gran belleza acústica. La vida entre las nubes, el azul cielo y el viento que a ratos se movía como meciéndolo todo, y otros se quedaba estático, cubriendo con su manto térmico lo que estaba a su alcance, fue para ella una especie de ensoñación. Esa vida la proyectaba a un mundo idílico, un mundo irreal, pareciera que la vida fuera otra y la misma vida, una... ¡de gloria y de paz!

Y bajó repentinamente, no porque quisiera bajar, sino porque el viento la hizo regresar. Ya con los pies en la tierra y despojada de las alas que arriba tuvo y disfrutó, empezó a sentir el peso de su pasado, y entendió claramente lo poco que aprovechó cuanto había aprendido.

Ahora, vino su hora del reencuentro con la que fue, y con la que sería o debería ser, después de la caída... Si es que aprendía a caminar sobre piso firme y pulido, tanto y tan bien, como sobre superficies desconocidas, erosionadas y plagadas de vacíos y baches que abundaban en la tierra y las que era necesario subsanar: ¿quién lo haría?, ¿quién llevaría a cuestras tal obra y la magnitud del compromiso para enfrentar lo que se podía hacer, y determinar lo que no era posible realizar.

Despertó por la mañana del día siguiente de su llegada, muy temprano, apenas si cayendo los primeros rayos del sol. Se dio media vuelta en la cama y, sin abrir aún sus ojos, tocó el resto de la superficie firme y fresca, demasiada fresca... seguro estaba acostada ella sola. Sí, así era. Había olvidado que él ya no vivía a su lado. Alejó el pensamiento nostálgico que amenazaba con invadirla y se ocupó del presente. Se sentó hacia el borde de su lado de la cama, respiró lenta y profundamente dos veces, movió su cuello y cabeza de un lado al otro en dos ocasiones y estiró las piernas dirigidas por las puntas de sus pies, cuatro veces. Estaba lista para incorporarse y caminar hacia el baño -primero- metiendo los pies en sus pantuflas a un lado del tapete azul a un lado de la cama.

No alcanzó a meter el pie izquierdo en la afeelpada pantufla. Quiso sostenerse de la cómoda y, con el pie izquierdo en el tapete, hacer fuerza por mantenerse erguida: imposible: la pierna izquierda no pudo y la derecha ya estaba sin fuerza, bajó su vista y alcanzó a ver su pie derecho completamente blanco y lo sintió helado. Fue lo único que sintió: un bloque congelado. El color blanco del pie



se iba subiendo lentamente y ya hasta tobillo y media pantorrilla izquierdos, estaban como hoja de papel sin tinta, sin sangre.

No cayó al suelo, porque estaba al borde de la cama... Hizo un gran esfuerzo y soportando el inmenso dolor que le recorrió todo el lado derecho, desde la espalda lumbar hasta la punta de los dedos, pero detenido y aferrado también a su pantorrilla, tobillo y pie de ese lado derecho... apretó sus labios oprimiendo el de abajo con el labio superior y ayudándose con las manos y los brazos, subió de nuevo ambas piernas a la cama: no se levantó en todo el día, el dolor la venció esa vez.

La caída le trajo serias consecuencias. Olvidó que era de carne y hueso y no de viento, ilusiones y sueños como en el cielo. Cuánto extraño, en ese momento, su vida sana, ligera y feliz. Creyó que bastaba con tener corazón y anhelos, para alcanzar desde la tierra un sueño.

Pasó el resto de sus días viendo desde la ventana de su recámara hacia afuera y esperando que un milagro sucediera. Una tarde, pasó a visitarla una amiga de toda la vida y ella vio en los ojos de la amiga, por más que los desviara, una nube gris que cubría lo que pensaba mientras le hablaba con esforzada alegría. Y, aunque giró su rostro y sacudió su cabellera roja, para que ella no viera el arroyo que amenazaba con salir de su cauce, de las cuencas de sus ojos, por la amiga ahora incapaz de caminar sin sentir un fuerte dolor.

¿Cómo se aprende a vivir dependiendo de otros?, cuando desde pequeña aprendió y se le educó a ser libre e independiente. ¿Cómo soportar esa dependencia, esa disminución?, quien siempre dio apoyo y fue sostén para quien la

necesito en algún momento de su vida...

El cielo seguía arriba, ella lo veía a diario. Jamás se cayó desde esa altura que linda con el infinito. Solo se cayó de la cama, mientras soñaba que era un ángel y que con sus alas cruzaba el horizonte y llegaba a su terruño, donde tanta falta hacía el amor, la paz y la concordia, no entre los mismos -que eso ni chiste tenía- sino con los contrarios, los que pensaban diferente. Algún día, ¿los hombres y las mujeres estarán en paz y sentirán verdadero "Amor por el prójimo"?

Lo más difícil no es perder algo, sino aprender a vivir sin ello. Y aprender siendo feliz con las circunstancias nuevas. Un mundo nos separa de nosotros mismos: el que vive en nuestros sueños y el que es real, en la vida, y con los ojos bien abiertos.

EL ÉXITO DEL DOLOR

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Concentrado en la pantalla de su laptop, Jaime buscaba la manera de mejorar el código computacional que escribía. La sintaxis quizás podía ser más simple y abierta, más cálida, más humana. Redactaba el cuestionario inicial para un terapeuta virtual, lo cual implicaba construir un árbol de decisiones que llevaran al diagnóstico del paciente y la prescripción.

Concentrado en el código, de pronto, Jaime se bloqueó. Moviéndose rápidamente de su vista de la pantalla a su par de zapatos, de vuelta a la pantalla y nuevamente a su calzado: tenis de tres colores, azul, beige y blanco, formando tres triángulos que unidos, llenaban la zapatilla.

La vuelta de su mirada a la computadora fue espontánea. Había surgido una idea a partir del hilo que pudo jalar a través de una palabra: dolor. Pudo ras-

trear las mejoras que había logrado en su vida, a partir de dolores emocionales sufridos, de la cura que había alcanzado a través de la música y de la consciencia que conseguía, luego de profundizar en sus propios sentimientos, recostado en la sala de su casa, escuchando música clásica que le parecía triste: algunos de los movimientos de los Concierdos de Brandenburgo de Bach.

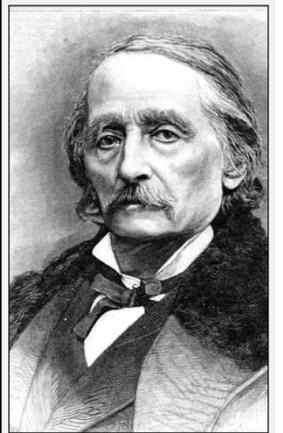
Solía escucharlos a un volumen alto, empatando su sentimiento y las palabras que pronunciaba poco a poco, a un volumen bajo. Su sala era amplia, de paredes verde oscuro que, con las luces apagadas, daban la sensación de estar en un espacio sin límites. Podía sumergirse en sus tiempos de estudiante de la carrera de sistemas computacionales, en la imagen de su novia que nunca se convirtió en su esposa, luego de que él llegó a profesionalista.

Miraba a su alrededor, no a su entorno físico, sino al ambiente que había vivido durante su juventud, cuando era admirado por sus buenas calificaciones. Pensó en la noche en que él decía haber perdido la virginidad, junto con su novia. El era de la idea de que había ocurrido en el departamento de un compañero, un día en que aquel había salido de viaje y le había prestado las llaves. Cristina decía que más bien había sucedido en casa de su abuela. No se ponían de acuerdo, casi treinta años después.

Ahí podía estar él, durante horas, en la sala de su casa, recostado en un sillón para tres personas, con las luces apagadas, escuchando una melodía de Bach en tonalidad menor, angustiado, y celoso por los novios anteriores a él. Y ahora, a los cuarenta y dos años, por supuesto que ya no le preocupaba; pero esa música solía recordarle el sufrimiento que había vivido entonces.

Jaime entendió que la música era la misma; pero él había cambiado; y, sin embargo, aquellos sonidos le traían algo del viejo dolor. Una aflicción muerta bajo el peso de la consciencia, pero que seguía afectando al pulso de su corazón. Pensó en Cristina, en su sonrisa de los dieciséis años. En una fotografía que había ya perdido, pero que en aquel entonces recibió como regalo de ella, en traje de baño. Y en los celos y el manicomio que estos abrían para su ser.

Y entonces, el alivio. La decisión que tomó. La consciencia. Abruptamente: la idea completa para su terapeuta virtual, lo que lo había lanzado con éxito al mercado de las tecnologías de la información. Así es que ahora, frente a su laptop, la música de Bach y el recuerdo del dolor le permitían escribir el código computacional más humano que jamás había sido redactado en la historia de los sistemas. El éxito commercial rotundo.



Cesare Cantù

Cesare Cantù (Brivio, 5 de diciembre de 18071 - Milán, 15 de marzo de 1895) fue un historiador y escritor italiano.

Fueron sus padres Celso Cantù y Raquel Gallavresi. Neoguelfo y conservador convencido, atenuó progresivamente su oposición a Austria, sustituyéndola por una fuerte hostilidad hacia el liberalismo laico y el nuevo Estado italiano, contra el que luchó violentamente entre los años 1861 y 1867.

Amigo de Manzoni, escribió un comentario a Los novios, titulándolo Razonamientos sobre la historia lombarda del siglo XVII; en 1838 publicó una novela histórica, Margherita Pusterla, que le dio gran fama. Escribió obras pedagógicas, históricas, críticas y biográficas. Pero su nombre está sobre todo ligado a los treinta y cinco volúmenes de su Historia Universal, publicada entre 1838 y 1846, cuyo valor radica en la magnitud del material reunido.

A pesar de que en su tiempo debido a los descubrimientos arqueológicos y paleontológicos, se admitía la existencia del hombre primitivo, y los científicos proponían, que había que replantear las edades Bíblicas, Cesare Cantù esquematizó su Historia Universal con arreglo a los acontecimientos bíblicos, no hablando ni citando las edades prehistóricas, hierro, bronce y piedra.

Los datos agregados a su historia universal la realizó la propia editorial librería española de garnier hermanos hasta 1870, siguiendo el estilo de escritura de Cantù,

La edición de Jaime Seix en diez volúmenes con numerosas cromolitografías de 1883 es de las mejores.

La última edición de su historia universal en 43 volúmenes fue publicada por Gassó Hermanos en 1911.

Fue nombrado académico honorario de la Real Academia Española en 1880, apareciendo como tal en la duodécima edición de 1884 del diccionario de la lengua castellana.

ad pédem literae

"Tratar a los demás como uno quisiera ser tratado es el medio más seguro de agradar que yo conozco"

Conde de Chesterfield

Letras de  
buen humor

"Ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego"

Mahatma Gandhi

Roberto Chapa Martínez

## Ensayar el oficio

Alguna vez Don Julio Scherer García dijo que "La vida se hace al contarla. Lo que no se sella con palabras, sobre papel, lo borra el tiempo". Por eso es muy importante el libro "Ensayar el oficio. Antología de escritores en El Porvenir" que se presenta dentro de la UANLeón en su décima edición, cuya selección, edición y estudio preliminar estuvo a cargo del escritor Víctor Barrera Enderle.

Con una selección de artículos muy bien cuidados y escogidos, cuya temporalidad abarca desde la fundación de El Porvenir (1919) hasta 1992, a lo largo de 400 páginas, el libro recoge la historia y transformación de Monterrey a través de los años para comprender mejor su desarrollo y grandeza.

Dividido en secciones como "Arqueología periodística" en donde se publican textos de los orígenes de la aparición del periódico, "Retratos reales", emulando al título del libro de Alfonso Reyes, "Intermezzo lírico" que eran composiciones de algunos autores como Ricardo Arenales, Carmen Alardín, Alfonso Reyes, Pedro Garfías y Jorge Cantu de la Garza.

"Teorías de Monterrey" es a mi juicio el más representativo no solo por las plumas que intervienen sino porque dan una clara idea de lo que fue Monterrey que al paso de los años, se ha convertido en la ciudad progresista y de vanguardia que distingue a nuestro País. En este capítulo dan cuenta de nuestra ciudad, Alfonso Reyes, Raúl Rangel Frías, Santiago Roel y Jose Alvarado con el imperdible tema "Monterrey, ciudad adolecente".

Pedro Garfías no podría excluirse en esta selección de trabajos ya que su paso por Monterrey es aún recordado. Se

incluyen "Poema del adiós" y "La novia regiomontana". Mención especial a trabajos y poemas de Ricardo Arenales (Porfirio Barba Jacob) como "El pecado original". Alfredo Gracia Vicente con su ensayo sobre Ángela Figueroa Almerich y su paso por Monterrey.

Dan cuenta, a manera de bitácora de vuelo de la vida de Monterrey, Don Alfonso Reyes Aurrecochea, Jorge Pedraza Salinas, Jorge Villegas, Rosaura Barahona y tantos otros, importantes todos, que marcaron la vida periodística de Monterrey como Don Celedonio Junco de la Vega y Hector González fundamentales plumas del periodismo regiomontano.

La lista de autores es un mosaico extraordinario, no se deben dejar de mencionar en "Expresiones narrativas" a plumas como Eusebio de la Cueva, Armando Fuentes Aguirre, Rodrigo Mendirichaga, Hugo del Río, Hortensia Elizondo y Celedonio Junco.

En el capítulo "Magistral vitae" desfilan autores que han dejado huella en la Historia de Nuevo León como Israel Cavazos, Nemesio García Naranjo, Vito Alesio Robles y Federico Gomez, pieza fundamental de El Porvenir así como Francisco Cerda y Silvino Jaramillo, que nos recuerda el suplemento "aquí vamos" o "vuelta a la manzana" que hicieron historia en nuestra comunidad y que es necesario releerlos y darlos a conocer a las nuevas generaciones. No quedan fuera del ensayo, los trabajos deportivos del Maestro Oscar F. Castillon sobre box y béisbol.

Gran aporte del autor Víctor Barrera Enderle, que en el Estudio Preliminar, con un gran rigor metodológico, da una magnífica explicación del trabajo desar-



Ensayar el oficio  
Antología de escritores en El Porvenir

Selección, edición y estudio preliminar

Víctor Barrera Enderle

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

rollado, lo que facilita aún más su lectura. En suma, un libro imprescindible para historiadores, maestros y amantes del periodismo. Un acierto de la Universidad Autónoma de Nuevo León

que a través de la Secretaría de Extensión y Cultura hace llegar al lector un magnífico libro, cumpliendo con una función sustantiva, como es la difusión de la cultura.